

PREFACIO

Esta historia del sistema monetario internacional es breve en los dos sentidos del término. En primer lugar, centro la atención en un breve periodo: los ciento cincuenta años que van desde 1850 hasta nuestros días. Aunque muchos de los acontecimientos que describo tienen sus raíces en épocas anteriores, para extraer sus implicaciones sólo necesito examinar este periodo de tiempo relativamente breve. En segundo lugar, he tratado de escribir un libro breve que ponga énfasis en algunos temas más que en la descripción exhaustiva de los mecanismos monetarios internacionales. Sus cuatro capítulos principales están pensados para que sean fáciles de asimilar en cuatro sesiones de lectura, pues tienen su origen en cuatro conferencias.

Intento dirigirme a varias audiencias. Una la componen los estudiantes de economía que tratan de dar cuerpo histórico e institucional al esqueleto teórico de sus libros de texto. Aquí encontrarán referencias a conceptos y modelos que les resultan familiares de la literatura sobre macroeconomía y economía internacional. A la segunda audiencia, los estudiantes de historia, le resultarán familiares las metodologías y los conceptos históricos. A los lectores en general interesados en la reforma monetaria y conscientes de que la historia del sistema monetario internacional continúa configurando su funcionamiento y sus perspectivas confío en que también les resulte accesible este material. Para facilitar su comprensión, el libro contiene un glosario situado al final, cuyos términos se encuentran en cursiva la primera vez que aparecen en el texto.

Este manuscrito tiene su origen en las Gaston Eyskens Lectures de la Universidad Católica de Leuven. Agradezco a mis amigos del

Departamento de Economía de Leuven su amable invitación, especialmente a Erik Buyst, Paul De Grauwe y Herman van der Wee. El Departamento de Investigación del Fondo Monetario Internacional y la División de Finanzas Internacionales de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal constituyeron un hospitalario entorno para realizar las revisiones. Resultará claro incluso para el lector poco observador que las opiniones que se vierten en este libro no son necesariamente las de mis anfitriones institucionales.

Se dice que la economía avanza siguiendo un proceso acumulativo en el que los estudiosos se basan en las investigaciones de sus predecesores. En una época en la que los programas de las asignaturas de tercer ciclo contienen pocas referencias a libros y artículos escritos hace más de diez años, raras veces ocurre así. En el presente caso, confío en que las notas a pie de página pondrán de manifiesto lo mucho que debo a estudiosos anteriores. Eso no quiere decir que minusvalore mi deuda con mis contemporáneos, a quienes debo agradecer, entre otras cosas, sus comentarios sobre borradores anteriores. Agradezco su paciencia y sus críticas constructivas a Michael Bordo, Charles Calomiris, Richard Cooper, Max Corden, Paul De Grauwe, Trevor Dick, Marc Flandreau, Jeffrey Frieden, Giulio Gallarotti, Richard Grossman, Randall Henning, Douglas Irwin, Harold James, Lars Jonung, Peter Kenen, Ian McLean, Jacques Melitz, Allan Meltzer, Martha Olney, Leslie Pressnell, Angela Redish, Peter Solar, Nathan Sussman, Pierre Sicsic, Guiseppe Tattara, Peter Temin, David Vines y Mira Wilkins. Ellos han de ser exonerados de toda responsabilidad por los errores que subsistan y que se deben a la obstinación del autor.

Berkeley, California
Febrero de 1996